

!! UNA ILUSION MENOS, UN DESENGAÑO MAS !!

R. 30092

LA UNION LIBERAL

EN 1861,

POR

DON GONZALO CASTAÑON.



MADRID:

IMPRESA DE JUAN ANTONIO GARCÍA.—PUEBLA, 49.

1861.





I.

No vamos á escribir la historia de la UNION LIBERAL; no vamos tampoco á definirla. El inmenso número de los que intentaron en vano lo primero, demostraria, si ya no estuviese demostrado, que nada hay tan difícil como hacer la historia de hechos que acaban de ocurrir, que están ocurriendo todavía; la infinita variedad de definiciones que hasta ahora se han querido presentar, y entre las cuales no se hallan dos acordes, prueba la imposibilidad de encontrar, por el presente al menos, una fórmula que clara y esplicitamente determine lo que es ese partido.

Cuando ni los hombres que forman el ministerio actual y que dicen ser los verdaderos representantes de esta situación, ni las capacidades que les apoyan en la tribuna y en la prensa, ni por fin los que en una y otra les combaten, han acertado con esa definición, y á marcar la época en que apareció en el campo de la política esa nueva idea, sería empresa vana por lo menos, el que pretendiéramos hacer nosotros lo que fué superior á su inteligencia y sus esfuerzos, el que quisier-

ramos historiar lo que no tiene historia y definir lo que es indefinible.

Pero si esto no es posible, si nos reconocemos incapaces de concluir tamaña empresa, creemos en cambio que nada hay mas fácil y sencillo, que explicar lo que la nacion hubiera querido que fuese la UNION LIBERAL, y demostrar que esta, tal como hoy se nos presenta, dista mucho de ser lo que deseaban fuera todos los españoles, que ajenos á las luchas de los partidos, soñaron con crear uno que los abarcase á todos, restituyendo de este modo la calma y la tranquilidad á este país tan desgraciado, como digno de la mayor ventura.

Para hacerlo, contamos con dos tan poderosos auxiliares, que estamos seguros suplirán á la debilidad de nuestras fuerzas, dispensándonos de demandar ningun apoyo extraño. Contamos con nuestra propia conciencia, que enmedio de la agitacion de los combates, y tambien de las intrigas que diariamente presenciarnos, se ha conservado incólume y no ha pospuesto ni jamás pospone el interés de la patria á ningun otro, por elevado ó personalísimo que sea: contamos tambien con las observaciones que hemos tenido ocasion de hacer dentro y fuera de la atmósfera política, observaciones que han hecho nacer la persuasion de que dentro de ella se sabe muy poco lo que fuera se desea, ó si se sabe nadie se cuida de satisfacer esos deseos.

Nuestra conciencia, pues, y la esperiencia que hayamos podido adquirir, serán las únicas que muevan nuestra pluma, y por lo tanto, aunque estemos, como estaremos, dispuestos siempre á rectificar cualquier error que cometamos, por nada ni por nadie borraremos aquello que estemos convencidos de que es cierto.

Escribimos sin compromisos, así como sin temores ni esperanzas. Esta es la garantía que ofrecemos de que solo la verdad y la razón serán las que dicten los renglones que vamos á estampar.

II.

Nacidos nuestros partidos políticos en medio de la revolución de las ideas que hundió al viejo y caduco absolutismo en el abismo insondable donde van á parar todas las ideas cuya época ha pasado para no reaparecer jamás, y de la guerra civil, que ocupaba de una manera absoluta y esclusiva los ánimos de todos los españoles, sin escepcion alguna, era natural que aparecieran con innumerables vicios y defectos en su propia constitucion, vicios poco perceptibles al principio, pero que desarrollándose á la par con esta, les hicieron desnaturalizarse por completo.

No acusaremos por esto á los hombres que sirvieron, por decirlo así, de núcleo á los bandos en que desde su aparicion se dividió la escuela liberal. Efecto fué únicamente de las circunstancias, que no permitian á nadie detenerse á meditar sobre la organizacion mas conveniente á los partidos, y en las que habia un pensamiento dominante, que excluia á todos los demás, el de vencer al enemigo comun, representado primero en la persona del monarca y de sus cortesanos, y luego en los campos de batalla por el pretendiente á la corona y sus secuaces.

Verdad es que al concluir la lucha, cuando la enseña liberal se levantó triunfante; cuando sus mas encarnizados enemigos, ó huian á esconder en extranjero suelo su derrota, ó se apresuraban á rendirle respetuoso, aunque tal vez hipó-

crita, homenaje, pudieron muy bien esos partidos, cuya existencia es lógica, natural y necesaria, desprenderse de sus preocupaciones, enmendar sus defectos y corregir sus vicios, para marchar de acuerdo y armonía en el gobierno del Estado, cediéndose uno á otro el puesto alternativamente, segun lo exigiera la situacion del país en particular, y el mayor ó menor desarrollo que las ideas tuvieran en el resto de la Europa en general.

Mas desgraciadamente no sucedió así, y bien fuera porque el hombre que parecia llamado á desempeñar una mision tan bella no fuese capaz de comprenderla, y prefirió al noble papel de conciliador el mucho menos digno de gefe de un partido, ó que los acontecimientos que anteriormente habian ocurrido, hubiesen labrado entre progresistas y moderados una profunda division, que no hubo abnegacion bastante para eubrir, arrojando en ella los ódios y las enemistades personales, el resultado fué que en lugar de desaparecer el abismo que los separaba, se hizo cada dia mas profundo, y desde entonces, ya vencido, ya vencedor, cada uno de estos partidos no volvió á pensar mas que en reducir á la nulidad á su contrario, sin ocurrírsele en lo sucesivo, de buena fé al menos, acomodo ó transaccion de ningun género.

Tal fué, y por desgracia nos es preciso confesar, que tal es aun hoy el estado de la política en España. Cada partido, cada uno de esos dos grandes agrupamientos en que se fraccionó primeramente el partido liberal, se subdividió á su vez en multitud de pequeñas banderías, que ávidas del botín y como si no fuesen ya harto perjudiciales al país las batallas que aquellos libraban entre sí, tomaron tambien parte activa en la lucha, y peleando muy amenudo por cuenta propia, pro-

dujeron tal barullo y confusion, que hoy es altamente difícil distinguir y deslindar cada uno de los bandos á los mismos que forman parte de ellos, y completamente imposible á los que se mantienen apartados del estadio político.

Esta confusion ha sido y continúa siendo aun la causa de lo mal determinada y poco conocida que es aquí la política, lo cual á su vez es el motivo de que se lancen á ella en tan gran número, los que con poca paciencia para alcanzar por otros medios la fortuna, acuden presurosos á tomar parte en ese juego de azar, mas immoral aun que todos los que con ese nombre se conocen, y en que ha venido á parar lo que no debió haber dejado nunca de tener todas las garantías y condiciones de una ciencia.

III.

Y esto tenia fatal y necesariamente que llegar á suceder. La política no fué hasta ahora por regla general mas que el medio de prosperar y engrandecerse de ciertos hombres, que contando con regular, á veces con elevada inteligencia, mucha osadía, ambicion ilimitada y una conciencia poco escrupulosa, se arrojaban al ardiente y agitado campo de las luchas políticas, ansiando ocupar allí un puesto cualquiera, con la poco noble esperanza de suplantar en el suyo al que les hubiese precedido.

Allí los menos consiguieron el objeto que se proponian sin manchar su conciencia y sin que su honra saliera lastimada; le lograban algunos mas, á costa de una y otra, y en tanto el mayor número perdía en vano, no solo sus fuerzas y los mejores años de su vida, sino tambien la estimacion de las personas rectas, que nunca la conceden al que ha cambiado



una vez siquiera lo que de mas precioso tiene el hombre, por un billete de lo que con propiedad puede llamarse lotería política.

Mas por muy sensibles y dolorosos que estos hechos particulares sean, lo son aun mucho mas, es infinitamente mas aterrador, el contemplar los rápidos progresos que la pasion de la politica hace en la mayor parte de las clases de la sociedad, y que cual epidemia asoladora amenaza invadirlas todas antes de largo tiempo.

Las causas de este fenómeno son por demás sencillas. Semejante pasion se vé todos los días halagada por el espectáculo de fortunas incomprensibles para los que no están en el secreto de su formacion, y que estimulados por ellas se arrojan impremeditadamente en la oscura y borrascosa atmósfera de que las vieron salir, pudiendo comparárseles con harta exactitud á los que abandonan sus hogares para buscar fortuna en las ardientes regiones tropicales, nada mas que porque han observado que algunos vuelven de ellas colmados de riquezas, y sin que baste á disuadirles de su empresa, ni el recuerdo de los muchos que han perecido al intentarla, ni el conocimiento de los padecimientos y tribulaciones que tuvieron que sufrir los pocos que regresaron á la madre patria, con oro, es cierto, en los bolsillos, pero con el cuerpo débil, el corazon gastado y con la inteligencia enferma.

Además de esto, cuanto mayor es el número de los que auden á figurar en la escena política, mayor es tambien la perturbacion que en ella se ocasiona, la cual tiene necesariamente que marearse de una manera muy sensible en todos los negocios, tanto de los individuos, como de la nacion en general. Los capitales entonces, ó se retiran de la circulacion,

ó no se lanzan á ella: la riqueza pública, no solo no se aumenta, sino que desaparece: las empresas, las especulaciones comerciales ó industriales, en vez de desarrollarse, disminuyen en una progresion siempre creciente, á la par con las profesiones artísticas ó intelectuales, que se ven retribuidas de una manera muy exígua. Cuando este caso llega, la juventud, esperanza y porvenir de los Estados, se encuentra entre un horizonte mezquino y limitado, y otro que, aunque cubierto con densos nubarrones, permite vislumbrar alguna vez que estos se rasgan, un espacio inmenso y brillantemente iluminado, que tiene además el poderoso atractivo de lo desconocido. La eleccion entonces no es dudosa para los corazones jóvenes, á quienes no es capaz de arredrar ningun peligro, cuando creen que detrás de él se encuentra la fortuna; y como no puede menos de suceder, eligen este último.

De aqui ese círculo fatal, que en los momentos de abatimiento y de tristeza que nos causa el espectáculo que ofrece nuestra amada patria, tememos que jamás llegue á romperse, y que, antes por el contrario, se vaya ensanchando cada dia mas y mas, esterilizando y destruyéndolo todo, hasta convertir á este país, tan noble como hermoso, en una de esas repúblicas de la América del Sur, que casi con rubor nos vemos precisados á confesar que son hermanas nuestras.

Y sin embargo, para que ese mal desaparezca, cesando por completo los deplorables estragos que produce, no es preciso acudir á ningun remedio extremo y doloroso; no es necesario, segun algunos han creido, usar de la amputacion y del cauterio, como sucede con las llagas y dolores físicos. No: la gangrena no se ha apoderado de nuestra sociedad; el cuerpo social se halla todavía sano por fortuna; su sangre dista

mucho de estar viciada aún, y el mal quedará cortado de raíz, desde el momento en que con sinceridad y buena fé se quiera hacer cesar por ciertos hombres; desde el momento, si no, caso de que estos tarden en hacerlo, desde el momento, no tan lejano como algunos se figuran, que la nacion se cansa de ser constantemente explotada por unas cuantas individualidades, y de servir de juguete á mezquinas, pero osadas banderías, que ningun título tienen, no ya á su agradecimiento y su respeto, pero ni aun á su estimacion siquiera.

Cuando cesen las apasionadas é interesadas luchas á que se entregan los partidos, dando lugar á los sérios y elevados debates, que son la esencia y vida del sistema liberal; cuando las distintas fracciones en que al presente se halla este dividido, se desprendan de sus añejos é inveterados ódios, corrigiendo al propio tiempo las exageraciones de que unas y otras adolecen, y se presenten tales cuales ser deben en un estado constitucional; cuando esas mismas fracciones quieran convenirse de que su conducta, poco provechosa para ellas, es altamente perjudicial á la nacion, entonces dejará de presentarse oscura é incomprensible la política, no ofrecerá ventajas sino á los que con buena fé é inteligencia se dediquen á estudiarla, y borrándose el espectáculo diario que hoy ofrece de mezquinas intrigas, de amaños poco nobles, no habrá tampoco como ahora tantas fortunas improvisadas, y tantas reputaciones usurpadas.

Esto que á primera vista puede parecer difícil, ó tal vez imposible, no lo es de modo alguno para los que han aprendido en la historia de los pueblos, que cuando quiera que se ha sentido una necesidad, ha aparecido inmediatamente el medio de llenarla; que cuando quiera que se hizo demasiado grave

el mal que aquejaba á la sociedad, amenazando destruirla, ha surgido del seno de ese mismo mal un remedio eficaz y decisivo.

Los que esto creían, los que tenían fé en la humanidad y en las leyes que rigen sus destinos, los que abrigaban una confianza ilimitada en la sensatez del pueblo español, se figuraron que habia llegado el momento de que ese remedio apareciese, cuando oyeron pronunciar el nombre de la UNION LIBERAL, y esperaron en ella que satisfaría esa necesidad por todos sentida y por muchos espresada.

IV.

Nadie, como en un principio hemos espuesto, puede marcar con precision el día, el momento en que la idea de un partido que abarcase y resumiese á todos los demas, para subdividirse despues de haber reorganizado la escuela liberal, apareció en el palenque político por primera vez.

Nadie tampoco puede vanagloriarse de haber sido el primero que concibió esa idea.

La UNION LIBERAL, nombre que sintetiza ese pensamiento, apareció, como todas las cosas necesarias, cuando hubo necesidad que apareciese. En el momento en que la animadversion que mútuamente se profesan los partidos, produjo algun conflicto perjudicial al sistema representativo y dañoso por consiguiente á la nacion, nació la idea de hacer que desapareciesen las causas que motivaban aquella enemistad.

El primero que observó ese conflicto, y que se dolió de los estragos que causaba, fué tambien el primero á quien se debe un proyecto tan útil, como noble y generoso.

Esta sencilla reflexion, es suficiente para comprender la

imposibilidad de encontrar en la historia contemporánea el día en que la UNION LIBERAL vió por primera vez la luz, y de conocer el nombre de su autor.—Segun aquel conflicto haya sido mas ó menos grave; segun el diverso modo que cada uno haya tenido de apreciar los muchos que por desgracia han ocurrido, asi se asignará un día diferente al nacimiento de aquella idea, y asi se le atribuirá una paternidad distinta.

A la verdad, esto es poco menos que indiferente por completo. ¿Qué importa que el pensamiento de la union liberal haya aparecido en una ú otra época, ni que sean muchos los que se disputen el privilegio de invencion?—Lo que conviene ante todo examinar, es su justicia y su necesidad; averiguar despues si es ó no realizable, y para ello investigar las causas que hasta ahora le han impedido traducirse en hecho.

Esto es tanto mas importante y necesario hoy, cuanto que algunos hombres se han apoderado de esa idea, y escudándose con ella, dirigen en su nombre los negocios del Estado, diciéndose los llamados á realizarla. Es tanto mas importante y necesario, cuanto que al tratar de interpretarla se han equivocado; y decimos esto, porque asi queremos creerlo, porque sin datos que constituyan una prueba plena, no les acusaremos nunca de haber engañado á la nacion, mostrándole una bandera y un emblema, al que estaban resueltos á faltar. Es, por último, de una necesidad tanto mas apremiante, cuanto que se está bastardeando el pensamiento de la Union liberal, y no se puede tolerar por los que somos sinceros y ardientes partidarios suyos, que pasen sin correctivo los hechos que hoy presenciamos todos, ni debemos tampoco dar lugar á que mañana pueda decirsenos con algunos indicios de razon:

— «La UNION LIBERAL, ese principio que defendeis, y que teneis tanto empeño en presentar como el único que puede evitar los males que hoy sufrimos, no es nada mas que uno de tantos otros como se han invocado para hacer la oposicion al partido dominante, y que una vez conseguida la victoria, son falseados ó relegados al olvido. Dueña del mando hemos visto poco há la enseña bajo la cual os agrupais, y en lugar de conciliadora, generosa, tolerante y liberal, se nos ha mostrado viviendo de pasados rencores, egoista, esclusiva, y lo que era mucho peor aún, conduciendo de la mano á la reaccion absolutista, y abriéndole de par en par las puertas que conducen al poder.»

Para evitar que alguna vez puedan decirsenos estas ó palabras semejantes, es para lo que protestamos desde ahora contra una situacion que se bautiza con un nombre que no le pertenece. Para que no nos suceda lo que á otros partidos, á quienes se acrimina por hechos en que no tuvieron parte, y solo porque fueron ejecutados por hombres que llevaban un apellido igual al suyo, es para lo que damos publicidad á este folleto.

V.

La conveniencia y la necesidad de que todas las fracciones que provienen del partido liberal se unan, fundiéndose por algun tiempo en una sola, hasta que purgada esta de todos los vicios de que aquellas adolecen, desapareciendo las enemistades que las obligan á permanecer en un estado de constante lucha, desprendiéndose de sus exageraciones y conservando los principios, base del sistema representativo, que como no puede menos de suceder les son comunes, vuelva á

subdividirse en dos grandes grupos, constituidos y organizados como deben estarlo en un país regido constitucionalmente, y que se sucedan en el mando como en la Gran Bretaña, sin que el país sufra ninguna de esas conmociones que ha sufrido el nuestro y que turbando el orden y la tranquilidad, apenas se empezaban á disfrutar sus goces, son el mayor obstáculo al desarrollo de la riqueza pública, la necesidad, volvemos á repetir, de que esto se verifique, se halla tan generalmente reconocida y confesada, que muy pocas palabras emplearemos para demostrarla.

Si las dimensiones de este opúsculo nos lo permitieran, ó si no fuesen ya muy conocidas las poderosas razones que en el Parlamento y en la prensa adujeron oradores y publicistas eminentes en favor de esa fusion de los partidos, en pró de la UNION LIBERAL que defendemos, tendríamos el mayor placer en estampar aquí los discursos pronunciados en ambos cuerpos colegisladores y las ideas vertidas en libros y periódicos, por hombres de tan distintas opiniones como Borrego y Castelar, como Rios Rosas y Rivero. Unos y otros han sostenido las ideas de la UNION LIBERAL; unos y otros fueron ilustres mantenedores suyos. Rivero y Castelar, aquel con su robusta y conmovedora elocuencia, este con su fogosa imaginacion y su brillante estilo, la mostraron tal cual debia ser, aunque juzgándola irrealizable. Borrego con su inflexible lógica, se habia ya encargado anteriormente de demostrar lo contrario, consiguiéndolo de una manera tan completa como decisiva la clara y elevada inteligencia de Rios Rosas, su indisputable autoridad y sobre todo su irresistible y poderoso acento.

Mas como acabamos de decir, no podemos detenernos á

esponer aquí sus argumentos, y nos vemos precisados á contentarnos con recordar estas citas, así como los discursos pronunciados en el Congreso y el Senado por los distinguidos oradores que se encargaron de explicar teórica y prácticamente las doctrinas de la Union liberal, haciéndolo unos en la elevada atmósfera de los principios filosóficos, y otros en el importantísimo terreno de la política. Pero hay además otra clase de razones, que no porque hayan sido descuidadas hasta ahora, dejan de tener también una importancia relativa, y vamos á esponerlas ligeramente, pasando por alto, así las que en un principio dejamos apuntadas, como las aducidas por los periódicos que procuraron reforzar las presentadas por aquellos hombres.

VI.

Los vicios de que nuestros partidos adolecen, y que en lugar de decrecer aumentan cada día, dando lugar á escenas lamentables siempre, pero que lo son aun mucho mas cuando en ellas quien sufre es la nacion, han producido un fenómeno singularísimo en la historia, cual es el que nos ofrecen las escuelas radicales, desarrollándose en el seno mismo del sistema liberal de un modo tan notable, que si continúan adquiriendo fuerzas y vigor en la rápida progresion con que lo hacen de algun tiempo á esta parte, es de temer que muy pronto empeñen entre sí el combate que haya de resolver sobre su triunfo decisivo, sin contar absolutamente para nada con los partidos medios, es decir, con los partidos constitucionales, que habrán quedado relegados al desprecio, ó por lo menos al olvido.

Triste, muy triste es tener que decir esto: pero basta

echar una mirada en derredor, para convencerse de que semejantes temores no son excesivos, ni mucho menos infundados.

El absolutismo, cuya cabeza pareció haber sido cortada de raíz cuando, despues de vencido en el terreno de las ideas, lo fué tambien en el campo de batalla, ha cobrado desde entonces nueva y robusta vida, merced, no á las faltas del sistema liberal, sino á las de los hombres que se dieron á sí propios la facultad de plantearle. La escuela absolutista se ha aprovechado y sigue aprovechándose con suma habilidad de los desaciertos y torpezas de esos hombres, y en lugar de ir languideciendo paulatinamente hasta convertirse en un monumento histórico, se muestra hoy cual respetable partido militante, habiendo engrosado sus filas con una numerosa é ilustrada parte de nuestra juventud. Hoy, veinte años despues que ese partido debió haber dejado de existir, despues del progreso de las ideas en todo el mundo conocido, despues de tan larga dominacion de las doctrinas liberales, despues que multitud de circunstancias, entre las cuales puede figurar en primer término la falta de valor é inteligencia de sus gefes, debieron haberle reducido á la nulidad, hoy, despues de todo esto, se levanta altivo y arrogante el que se creia muerto absolutismo; cuenta y reorganiza sus hace poco destrozadas huestes, y se apresta por todos los medios á una lucha que con razon cree próxima.

¿Necesita pruebas este aserto? Ahí están los periódicos francamente absolutistas, que combaten ya sin rebozo alguno el sistema liberal; ahí están esas otras publicaciones que aprovechándose hábilmente de las armas que les proporcionan sus contrarios, las vuelven contra aquel, clavándose las

en el corazón sin peligro de ninguna clase, procurando ahogarle con el ridículo unas veces, y presentándole otras como contrario á nuestra sagrada religion; ahí están esos diarios que llamándose liberales, no cesan de pedir mordazas para el pensamiento y restricciones para la libertad; ahí están, por último, esos hombres que pululan por las altas regiones oficiales, y á los que no nombramos, porque son los que nuestro pueblo con el buen sentido que le distingue, ha calificado con el distintivo de *neo-católicos*, hombres que despues de haber vestido todos los colores liberales, preparan ahora con el mayor afán la entrada del partido que tanto combatieron, tienen siempre en sus lábios los principios que anatematizaban poco há, y solo aguardan una ocasion propicia para pasarse con armas, y sobre todo con *bagajes*, al campo ocupado por sus antiguos enemigos.

Lo mismo que acabamos de decir del absolutismo, partido del pasado, podemos asegurarlo del partido del porvenir, la democracia.

Esta escuela, que tan rápida como vigorosamente se desarrolló allende el Pirineo, á causa de la opresion intolerable que, reunidos el trono y la aristocrácia, ejercian sobre las clases inferiores, no tenia verdadera razon de existencia en nuestra patria, donde no se conocian aquellos altivos y orgullosos señores, que recordaban aún los antiguos derechos que sus antecesores disfrutáran; donde el feudalismo, si llegó alguna vez á establecerse, fué con tanta suavidad y lentitud, que apenas se hacian sensibles sus efectos, teniendo como tenia en contra suya los fueros y los privilegios concedidos por los monarcas á las ciudades que arrancaban al poder sarraceno; donde por fin asi el trono, que muchas veces se habia aliado



con el pueblo para resistir á las exigencias de los magnates, como todas las demas instituciones que le rodeaban, tenian un tinte democrático fuertemente pronunciado, que hacia, no solo innecesaria, sino del todo punto inútil, una revolucion como la de fines del pasado siglo en la nacion vecina.

Por eso la democracia, á pesar de sus bellas y seductoras teorías, no hubiera hecho en España mas que un corto número de prosélitos, ni se hubiera infiltrado en las masas, como es preciso reconocer que lo va haciendo hoy, á no haber dado lugar á ello los errores, ó mejor dicho, los excesos cometidos por los que se llamaban liberales, y que espíritus poco observadores achacaron al sistema, cuando los únicos culpables eran los que, sin motivo ni derecho alguno, querian pasar por sus representantes.

Esa es la única causa que ha dado origen á la brillante pleyada de jóvenes, que ya en el terreno de la filosofia, ya en el de la política, difunden las doctrinas democráticas, obrando en esto hasta cierto punto con razon y lógica, puesto que la ciencia les enseña que no pueden esperar de los principios absolutistas la felicidad y la grandeza del pais, y la esperiencia que recogen en los hechos que ante su vista pasan, les dice que tampoco la práctica de la idea liberal es capaz de proporcionar ese bienestar y ese poder que ansian alcanzar para su patria.

De ahi otra nueva fase, y por cierto no menos extraordinaria, del fenómeno que dejamos enunciado. Un sistema completo de enseñanza, concebido y planteado por gobiernos liberales, produjo en la juventud que se educaba arreglándose á sus prescripciones, dos grandes grupos de los que á ninguno podia aplicársele aquel nombre. No viendo uno de ellos mas

que los profundísimos trastornos que trae consigo la revolucion, y amedrentado ante la idea de una libertad que no podía concebir sino como la licencia y la anarquía, tornó su vista al pasado y se hizo absolutista. Por el contrario, el otro no creyó vislumbrar fuera del credo democrático mas que el principio de derecho divino, los privilegios de razas, la desigualdad ante la ley, la servidumbre de las clases laboriosas, el dominio de la teocracia, y cerrando este cortejo aborrecido el terrible tribunal del Santo Oficio, por lo que huyó espantado á refugiarse en una escuela que todo esto destruía, formando desde entonces en las filas de la democracia.

Colocada en tan brusca alternativa la juventud, hizo lo que no pudo menos de haber hecho, y los dos bandos opuestos y radicales que acabamos de señalar, la absorbieron casi en su totalidad. Otra fraccion hubo tambien que podemos calificar de *descreída* y que solo al becerro de oro rinde culto, fraccion que no fué capaz de resistir á los miasmas deletéreos que dominaron durante largo tiempo en las regiones oficiales; mas por fortuna el número de los que la componen es muy corto, y no necesitamos detenernos á hablar de ella, lo cual á la verdad nos causaria suma repugnancia.

VII.

¿Hubiera acontecido esto á haberse desarrollado el sistema liberal en toda su pureza?—Creemos firmemente que no.

Si los hombres que se arrogaron la facultad de plantearle no hubieran dado lugar á tantas decepciones, que concluian por desprestigiarle; si los principios liberales no hubiesen sido adulterados, haciéndoles servir á los intereses de

un corto número y dañar á los de la nacion; si las circunstancias y los gobiernos que de ellas se aprovecharon, hubiesen permitido que la beneficosa influencia de la idea liberal se extendiese sin obstáculos, ya que no la impulsáran ni siquiera la prestáran su apoyo, toda la robustez que adquirieron las doctrinas radicales, hubiera ido á acrecer la ya muy vigorosa con que apareció por primera vez aquella.

No simpatizarían entonces los ánimos con ninguno de los sistemas estremos que tan fuertes se muestran al presente: la corriente de las ideas no se inclinaría bruscamente hácia ninguno de ellos, antes por el contrario, siguiendo su curso natural, se deslizaría apaciblemente hácia el partido medio, que les ofrece las ventajas de ambos sin ninguna de sus exageraciones, y por lo tanto sin ninguna de sus desastrosas consecuencias.

Ese partido medio, hubiera sido, á no dudarlo, el partido liberal, partido que concilia de un modo admirable todos los estremos; que no presenta ni los abusos del absolutismo, ni las turbulencias democráticas; que conserva las instituciones tradicionales del país, sin dejar de aprovecharse de los nuevos principios que el progreso de las ideas trae consigo; que no solo las conserva, sino que teniendo en cuenta sus pasadas glorias y su necesidad actual, las enaltece mas y mas, poniéndolas en armonía con los derechos é intereses de los pueblos, y haciendo que estos las consideren como una condicion esencial de su existencia.

A ese partido, si se le mostrára tal cual es, hubieran corrido á alistarse todas las almas generosas, todos los hombres, en cuyo corazón hay una cuerda que responde vibrando fuertemente, siempre que se la toca en nombre del interés nacional, en nombre de la patria.

Y esta creencia no se apoya en esperanzas vanas: se funda en hechos de todos conocidos, que constituyen irrecusables pruebas. Testigos nuestros padres, cuyo entusiasmo por las ideas constitucionales rayaba en el delirio, á pesar de que obraban bajo el fascinador influjo democrático de la revolucion francesa: testigos las hazañas, los heroicos hechos á que dió lugar su entusiasmo y que con los de la titánica guerra de la independencia, forman las páginas mas brillantes que de algunos siglos al presente ofrece nuestra historia: testigos los sublimes sacrificios que consumaron en aras de esa idea, la santa abnegacion con que inmolaron sus intereses personales mas queridos para dar á las doctrinas liberales la fuerza y la importancia que da á cualquier creencia la sangre que por ella se derrama, sobre todo la sangre de sus mártires.

¿Por qué ha desaparecido ese entusiasmo? ¿Por qué los principios constitucionales no escitan hoy esos arranques generosos?—¿Será tal vez porque en el corto tiempo trascurrido desde aquella á la presente época, se hayan descubierto principios nuevos que sean mas aceptables, ó que hayan perdido las ideas liberales al realizarse la aureola que las hacia aparecer tan bellas? ¿O consistirá por ventura en que la juventud haya degenerado y que su corazon se encuentre corrompido?

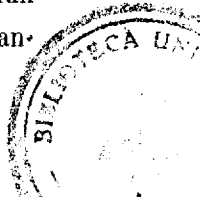
No, nada de esto es por fortuna cierto. La escuela liberal no ha cedido la supremacia á otra ninguna, ni tampoco eran ilusorias y mentidas sus ofertas. Una mirada que se eche sobre Europa, bastará para demostrar que los sistemas de gobierno que ella funda, tienen cada dia mas poderosas raices.— Francia, la ardiente é inconstante Francia, ha sufrido la dictadura por dos veces en lo que va de siglo, ha inclinado otras



tantas su cabeza ante el soplo destructor de la revolucion, ha ensayado todos los principios, ha pedido su felicidad á todos los sistemas, y sin embargo hoy vuelve con amor sus ojos hácia el gobierno representativo, y aunque dueño del poder mas absoluto el hombre que rige sus destinos, comienza á hacer concesiones en este sentido, no pudiendo permanecer sordo por mas tiempo á los clamores tímidos, pero unánimes, que en favor de las ideas liberales se elevan desde todas las partes de su imperio.—La prudente Inglaterra no abandona ninguna de las conquistas que sucesiva y paulatinamente hizo desde que arrancó la Carta Magna á Juan Sin Tierra, y procura robustecerlas, con las nuevas que realiza en cada una de sus legislaturas.—Los imperios austriaco y moscovita, que, como los egipcios mausoleos guardan las mómias que les han sido confiadas, parecian encargados de conservar incólumes los antiguos principios, se ven precisados á abrir las puertas á la accion vivificadora de las doctrinas modernas, en las que busca su salvacion el uno, y el otro un aumento de poder y fuerza.—Las demas naciones, solo tienen motivo para felicitarse de haberlas admitido; y ahora mismo estamos viendo á Italia, á esa bella península, que tantos puntos de semejanza tiene con la nuestra, levantarse de una vez y como un solo hombre, consumir los mayores sacrificios, sobrellevar con la sonrisa en los lábios los golpes mas rudos y las mas dolorosas pérdidas, para romper las cadenas con que estaba aherreojada, para destruir los poderes absolutos que la ahogaban, estableciendo en el puesto que estos dejan una monarquía constitucional, única salvacion y solo remedio que halla para evitar en adelante las desventuras que hasta ahora ha padecido.

No, tampoco es verdad que la generacion actual se encuentre corrompida, ni que haya degenerado de la que le dió el ser.—No busqueis á esa juventud, para juzgarla, en las antesalas de los ministerios, ni entre la turba que rodea á los poderosos, porque aunque allí podrian encontrarse algunos nobles corazones que solo cediendo á la dura é imperiosa ley de la necesidad prescindien momentáneamente de su independencia y sus creencias, pertenece el mayor número á la clase de los escépticos y descreidos, de los de cuerpo jóven, pero de alma decrepita y gastada, de que ni antes hemos querido, ni ahora queremos ocuparnos. Buscadla, si, en las Universidades, Academias y Ateneos; buscadla en las provincias, donde la corrupcion no pudo hacer tantos estragos como en la córte ha hecho; buscadla fuera de la insalubre atmósfera que se forma en derredor del poder, cualquiera que este sea, y la hallareis en masas formidables, llena de fé en las ideas generosas y rica de esperanzas en el porvenir, lanzándose á la vida alegremente, porque ningun remordimiento turba su conciencia, y dispuesta siempre á combatir con entusiasmo y con valor por el triunfo de los principios que haya aceptado, y sobre todo por la causa de la humanidad en general, y particularmente por la de su amada patria.

¿Sabeis por qué obra de este modo?—Porque se siente arrastrada por su naturaleza virgen, en la que no pudieron hacer aun mella las pasiones del interés y el egoismo; porque la obligan á ello los ejemplos vivos todavía de hombres, que unos con su palabra, otros con sus escritos, todos con sus obras, le enseñaron á sacrificarlo todo en bien de los principios; porque teme, en fin, que si asi no lo hiciese, se levantarán sus padres de la tumba, pidiéndole terrible cuenta de la ban-



dera que con tanto trabajo enarbolaron, de la preciosa herencia que le legaron á costa de su sangre.

Que los que encuentren la digresion que acabamos de hacer estemporánea ó demasiado larga, nos perdonen. Somos jóvenes, somos liberales, y no hemos podido resistir al deseo de volver aquí por nuestros compañeros y por nuestros principios, tan desconocidos, cuando no tan calumniados. Por regla general, las individualidades que representan los partidos, han olvidado en el poder á las ideas que les sirvieron de escabel ó apoyo, y menospreciado á la juventud, que debiera ser su sosten mas firme, ¡Que no se quejen, pues, cuando en nombre de aquellas se les exija estrecha cuenta de sus actos, ni se lamenten tampoco de que, pagando esta su ingratitud, les vuelva las espaldas cuando mas la necesiten!

VIII.

Como en un principio dejamos apuntado, todos los males espuestos y otros muchos que no pasarán desapercibidos al buen juicio de nuestros lectores, por lo que, y en obsequio de la brevedad los omitimos, provienen de la defectuosa organizacion que á los partidos políticos se ha dado.

Descártese del progresista el espíritu revolucionario que indudablemente le distingue ; suprima con mano fuerte el moderado sus tendencias hácia la reaccion absolutista, y tendremos dos grandes fracciones que, no iguales, porque esto además de imposible, seria ilógico y hasta peligroso en un país regido constitucionalmente, pero sí dos partidos que se combatirían en el buen sentido, en el sentido constitucional de esta palabra, y que se apoyarian sin embargo mutuamente.

sucedíéndose en plazos, en épocas que las circunstancias interiores y exteriores marcarían, en el poder supremo del Estado.

No se vería entonces, como hasta ahora hemos visto repetidas veces, monopolizar el mando por largo tiempo el partido moderado, sirviéndole de pretesto, ya que las ideas conservadoras triunfaban en Europa, y era preciso guardar armonía con ellas, ya que la revolución iba tomando demasiado vuelo en las vecinas naciones, haciendo necesaria una fuerte barrera que impidiese su entrada en nuestra patria, y una energía suficiente á comprimir aquí sus expansiones.

No se vería tampoco al partido progresista escitar á las masas á la rebelion, creyéndose relegado á un perpétuo ostracismo, y figurándose que solo soplando el viento aterrador de las revoluciones, llegaría á conseguir el mando.

Pero esto, á la verdad, no era de ningun modo fácil, y nosotros lo creemos imposible en la constitucion actual de los partidos, porque ninguno de ellos querria ser el primero á desprenderse de su carácter peculiar, lo cual, preciso es confesarlo, le privaba de su fuerza, entregándole inerme á la voluntad de un contrario que la esperiencia habia mostrado como muy poco generoso.

Por eso, segun nuestra opinion, era preciso que los dos, de una manera espontánea, sin coaccion de ningun género, y convencidos de que prestaban un gran servicio á su pais, se uniesen y fundiesen momentáneamente, como antes hemos dicho, en uno solo, discutiesen sus principios fundamentales, haciéndose mútuas concesiones, se conociesen, en fin, si asi podemos espresarnos, y de este conocimiento resultaria, á no dudarlo, la íntima, la profunda persuasion de que las diferen-

cias que ahora los separan son puramente de forma, no de esencia, pudiendo prescindir de ellas, por lo tanto, sin vender por eso su bandera y sin inconveniente para volver á ocupar mas tarde sus respectivas tiendas.

En una palabra, que progresistas y moderados, aunaran sus esfuerzos, olvidando por algun tiempo sus diversos apellidos, para establecer un punto constitucional y fijo de partida, una situacion liberal y duradera, que pudiera despues desenvolverse en una progresion mas ó menos rápida, pero que serviria aun mas de lo que la imaginacion concibe, para contrarrestar las invasiones de las escuelas radicales, y para devolver al pais su tranquilidad perdida, permitiéndole desarrollar los innumerables gérmenes de riqueza que en la actualidad se hallan dormidos.

Enbuenhora que despues de realizado esto, recomenzasen nuevamente los debates entre los dos partidos, y que trabajasen ambos por los medios legales, para empuñar las riendas del poder. Nosotros no deseamos, ni podemos desear, que deje de existir ninguno de ellos, antes por el contrario, á lo que aspiramos es á que corrigiendo uno y otro sus defectos y conservando sus buenas cualidades, siendo, dicho sea de una vez, verdaderos partidos constitucionales, ocupen por turno las regiones del gobierno, cediéndose en ellas alternativamente el puesto, sin violencias ni trastornos, y cuando asi lo exijan los verdaderos y permanentes intereses del pais; que siguieran, en fin, el ejemplo de la nacion maestra de todas las demas en constitucionalismo, en la cual se suceden wighs y torys en el mando, sin que el Estado sufra conmocion de ningun género, y casi diriamos que sin conocerlo, si no fuera por los beneficios que estos tranquilos cambios le producen.

No falta quien se imagine que lo conveniente y hasta necesario seria la formacion de un tercer partido, que partiendo del sistema liberal, fuera, por decirlo asi, el justo medio entre los mas exaltados progresistas y los exageradamente conservadores de esta escuela, á los cuales pudiera servir como de punto de fusion y enlace. Pero esto, ademas de perjudicial, porque vendria á aumentar el número, ya harto considerable, de divisiones sufridas en el partido constitucional, nos parece perfectamente inútil.

Y la razon es obvia. O los bandos progresista y moderado traspasan con la exageracion de sus principios sus naturales limites, en cuyo caso, ni deben, ni pueden figurar como legales, y queda solo ese tercer partido, lo cual no es admisible, ó no los traspasan, sino que obran dentro de ellos, y entonces pierde este su razon de ser, no pudiendo comprenderse su existencia, ni como oposicion, haciéndola alternativamente á aquellos, ni tampoco como poder, siendo combatido por ambos en nombre de doctrinas diametralmente opuestas.

Los que juzguen aventuradas ó desprovistas de apoyo nuestras aserciones, que estudien con detenimiento la organizacion política de los demas Estados cuyo gobierno es, como el nuestro, representativo, y nos contesten luego si encuentran en ellos algo que siquiera se asemeje á ese tercer partido que sobre bases fijas é inmutables desean establecer en nuestra patria.

Se nos argüirá quizá con lo que hoy sucede, y se nos mostrará al actual gobierno atacado por dos fuertes y contrarias oposiciones. Pero aunque el argumento parece á primera vista concluyente, sin embargo, su debilidad es bien notoria, siendo sobremanera fácil demostrar que el régimen y los

principios que hoy dominan, con exclusion de todos los demas, son pura y sencillamente moderados, con lo cual no hay dificultad ninguna en comprender la oposicion que se les hace invocando las doctrinas progresistas: y por lo que respecta á la conservadora, no tenemos mas que recordar para esplicarla, la encarnizada é intransigente guerra que desde 1843 á 1854 y desde 1856 á 1858, sostuvieron entre si las fracciones Mon, Pidal, Narvaez, Bravo Murillo, Sartorius, Nocedal y algunas otras, guerra que unidos varios de sus miembros, han declarado hoy á la fraccion Posada Herrera.

Tenemos, pues, que solo por un período mas ó menos largo, pero siempre limitado, puede verificarse la union de dos partidos, acto que se asemejaría á la operacion química de mezclar dos cuerpos distintos, que presentaran por algun tiempo unos mismos caracteres esteriore, pero que acabarían por separarse, despues de haber perdido ambos sus malas cualidades, y mejorado las que les hacian ser útiles y apreciabiles.

Esta situacion momentánea y transitoria, si así quiere llamársela, pero beneficiosa á no dudarlo en alto grado, es la que esperábamos que la UNION LIBERAL realizase al verificarse por segunda vez su advenimiento á la esfera del poder.

IX.

Todos los que recuerden las circunstancias en que tuvo lugar este, reconocerán el poderoso fundamento, robustecido por hechos posteriores, en que se apoyaban nuestras esperanzas.

Ninguna época se habia presentado mas propicia para

llevar á cabo tan elevado pensamiento. Despues de un periodo intranquilo y agitado, fruto natural y lógico de los acontecimientos que promovieron la revolucion de 1854, habia sobrevenido, con un intervalo muy corto, otro que hacia con aquel el contraste mas visible, y en el que desplegó la reaccion un lujo tal de represion é intolerancia, que no parecia sino que trataba de justificar los desaciertos cometidos durante los dos años anteriores, que en su desatentado afan por retroceder, quiso borrar del libro de la historia.

Entonces, cuando la cuerda se hallaba tan tirante que amenazaba romperse de un momento á otro; cuando comenzaban á percibirse en la atmósfera esos síntomas aterradores por su misma vaguedad, que preceden siempre á las revoluciones, fué cuando, cual iris de paz y de bonanza, apareció la bandera de la UNION LIBERAL, adornada con el espíritu de tolerancia de que en 1856 habia hecho gala, y mas aceptable todavia á la nacion que entonces, porque venia á remediar mayores males, y porque ofrecia lo que todos deseaban, orden y libertad para el porvenir, y para el pasado el manto del olvido.

Inaugurada bajo auspicios tan felices aquella situacion, no podia menos de ser bien recibida por la inmensa mayoría del país, cuya confianza creció de punto al observar que su primera medida fué la de restablecer el prestigio y los derechos del cuerpo electoral, ordenando la rectificacion de listas. Los mismos partidos, tan enconados en sus luchas momentos antes, depusieron, como de comun acuerdo, su actitud hostil, y para valernos de la propia expresion de uno de los mas autorizados órganos del bando progresista, aguardaron, con el arma al brazo, á que comenzara la nueva era que prometia tanta expansion y tolerancia.



Como si esto no fuese suficiente, y como si la Providencia misma quisiera favorecer el desarrollo de la UNION LIBERAL; dotándola con cuantos elementos pudieran contribuir á hacer que fuese mas vigoroso y rápido, los hechos que desde entonces ocurrieron hubieran servido admirablemente para dar fuerza y prestigio á la situacion, si esta hubiese sabido aprovecharse de ellos. — Surgió primero un conflicto en el que se hallaba interesada la honra nacional, nombre ante el cual ha callado y callará siempre en España la voz de los partidos, y que hizo que la nacion unánime, sin distincion de ideas ni opiniones, se ofreciera al gobierno, para que obtuviese, como efectivamente obtuvo, reparacion cumplida de la ofensa que habian inferido á nuestras armas las tribus marroquíes. La conspiracion carlista abortada en San Carlos de la Rápita, sirvió, ó debió servir, para que los elementos liberales se uniesen y estrechasen entre sí, demostrándoles que la exagerada confianza en que vivian era sobremanera peligrosa, y que el enemigo comun, á quien juzgaban muerto, acechaba traidor una ocasion en que desquitarse de sus graves, pero no decisivas derrotas. Por fin, el estado en que la Europa se encontraba y se encuentra todavía, la intranquilidad que por todas partes reina, esa alarma que por lo mismo que no reconoce una causa determinada, es mas sensible, y parece precursora de trastornos muy profundos, todo debia contribuir á robustecer la accion del gobierno, dándole medios para sacar á salvo la nave del Estado, cualesquiera que fuesen las eventualidades que encerrase el porvenir.

¿Se han aprovechado cual merecian tan preciosos elementos, haciéndoles servir para realizar el pensamiento que presidió á la formacion de la UNION LIBERAL? — El estado en que

se encuentra esta, es la mejor contestacion que pudiéramos dar á la anterior pregunta. Si esos elementos que, con dolor profundo lo decimos, es sumamente difícil que vuelvan á allegarse, hubieran sido apreciados en todo su valor, y por lo tanto cuidadosamente conservados; si se hubiese hecho uso de ellos para verificar la tan deseada union de los partidos, utilizándolos en favor de las ideas, no de los individuos, ni tampoco para alargar una situacion única y esclusivamente personal, la UNION LIBERAL seria hoy un hecho, y no, como sucede por desgracia, una palabra vana.

No queremos recordar ahora la série de errores y faltas cometidas en los dos años que acaban de pasar; y que comenzando con la famosa circular sobre elecciones, que provocó la formacion del llamado partido progresista *puro*, concluye con los proyectos de leyes administrativas que actualmente se están discutiendo en el Congreso, y que han estado ya á punto de provocar una profunda division en el seno de la mayoría. ¿A qué conduciría una mirada retrospectiva sobre todos y cada uno de esos hechos, que se presentan ciertamente como poco graves cuando se les examina aislados, pero que aparecen, y en efecto lo son mucho, si se les considera en conjunto y sobre todo si se aprecia el espíritu y las tendencias que hayan podido producirlos?

¿Acaso á demostrar que los actuales gobernantes se han equivocado, que no han sabido comprender la mision que parecian llamados á llenar?—Pues para esto no es preciso detenerse en los detalles, y sí solo observar el resultado; y cuando este no hay nadie que deje de encontrarle exíguo, al compararle con las promesas solemnemente hechas y con los medios que para cumplirlas hubo; cuando vemos que las pa-

siones políticas, en lugar de decrecer, han redoblado su violencia; que los partidos combaten con igual ó mayor encarnizamiento que otras veces; que si continúan separados los progresistas y moderados de las oposiciones, no lo están menos los que forman esta situación, por mas que sus nombres aparezcan unidos en las votaciones de ambas Cámaras; que si la nación ha ganado en tranquilidad, no tiene garantía alguna de que no la perderá mañana; que si la reacción no ocupa hoy el poder, se conservan sin embargo sus obras con cuidado, para que si, lo que es muy fácil, le recobra, no tenga precisión de hacerlas nuevas; que si se ha favorecido algo á los individuos, no se ha hecho concesion ninguna á las ideas: cuando se observa, en fin, que el ministerio solo trata de ir sorteando las dificultades para ganar un día mas, diciendo «después de mí el diluvio,» no hay necesidad de volver la vista hácia el pasado, bastando para juzgarle lo que nos dice acerca de él todo lo que actualmente se ofrece á nuestra vista.

¿Se exige quizá algun otro dato? ¿son necesarias tal vez mas concluyentes pruebas de que el gobierno actual ha desconocido su mision, ha faltado á compromisos contraidos á la faz de la nación, ha dejado sin cumplimiento los deberes que le imponia el nombre con que le plugo apellidarse? Pues fácil, muy fácil es hallarlas.

No hay necesidad de recurrir á las promesas mil veces hechas, ya de palabra, ya por escrito, de que todas las reformas que se hiciesen serian en sentido liberal; no la hay tampoco de recordar el discurso pronounciado en la alta Cámara por D. Leopoldo O'Donnell, cuando hacia la oposicion en nombre de la Union liberal, y en el que desarrolló los princi-

pios de esta de un modo opuesto y contrario por completo al que lo hace hoy que se halla en el poder; no la hay, por fin, de citar las palabras que en nombre de la misma, y aceptadas así por el gobierno como por la mayoría del Congreso, dirigió á uno y otra el Sr. Rios Rosas al discutirse el proyecto de contestacion al discurso de la Corona: no, hay otra prueba mas decisiva aún.

Léase el acta adicional á la Constitucion de 1845, publicada en 1856; examínese con cuidado ese importantísimo documento, escrito por el jefe de este gabinete; aprobado por los mismos que le apoyan, y en el cual se hallan formuladas todas ó casi todas las aspiraciones que entonces abrigaba la UNIÓN LIBERAL: medítese sobre el notabilísimo preámbulo que le acompaña, estúdiense su espíritu y su letra, y comparando despues sus prescripciones con lo que ha hecho este ministerio en los tres años que lleva de mando, dígasenos si desde aquella época hemos adelantado ó atrasado, si marchamos hácia la libertad ó hácia la reaccion, si pueden llevar un mismo nombre la situaeion entonces dominante, que redactaba el *Acta adicional*, precisamente cuando cualquier medida represiva hubiera podido disculparse como necesaria para oponer un dique á la revolucion, y la que al presente domina, que conserva la *Reforma constitucional*, cuando debe temerse mas que nunca la entrada en el poder de los hombres que la hicieron.

X.

De las consideraciones que preceden, y en las que abrigamos el convencimiento de que no nos hemos separado de la mas rigurosa exactitud, surge naturalmente esta pregunta:

¿Cómo una situación que no sabe cumplir sus compromisos, y que dista mucho de responder á los deseos del país, puede sostenerse durante tanto tiempo, justamente aquí, donde acostumbraba á contarse por días la vida de los anteriores ministerios?

Diremos en primer lugar, y para que no se desnaturalice nuestro pensamiento, creyendo que nos mueve un ciego y sistemático espíritu de oposición, que sí es cierto que el gobierno actual no llena, ni mucho menos, todas las necesidades que se hicieron y continúan haciéndose sentir, es, sin embargo, mejor y mas aceptable que la mayor parte de sus predecesores. Domina, es verdad, con los principios del partido moderado, pero es en su aplicación mas tolerante y los impone con menos restricciones que los gabinetes de aquel partido, nacidos despues de la revolución de 1848: mantiene la reforma que una exagerada reaccion pretendió hacer en la ley fundamental, pero no la pone en práctica: no contribuye con sus medidas á facilitar el desarrollo de la riqueza pública, pero tampoco se complace en presentarle obstáculos: no ofrece garantías á la seguridad individual, pero no infringe un derecho en tantas ocasiones vulnerado: no administra bien, no fomenta nuestro crédito, no atiende á todas las reclamaciones que se le dirigen, ni pone los medios para evitar que se dé lugar á ellas, pero administra sin violencia, y sobre todo, no se le acusa de inmoralidad, lo cual, triste es decirlo, pero ya se considera como una virtud ó por lo menos como un mérito: contribuye en gran manera al desprestigio del sistema representativo, haciendo diputados desde sus oficinas, é imponiendo á los distritos candidatos que les son desconocidos por completo, pero no rompe abiertamente con la

representacion nacional. y siquiera en apariencia la respeta: no deroga la ley de imprenta que encontró establecida, pero no obliga á los escritores á sujetarse estrictamente á sus draconianas prescripciones, y presenta otra, en la que, dicho sea de paso, la comision encargada de examinarla ha introducido reformas, que distan mucho á la verdad de lo que de sus miembros se esperaba, y que en vez de liberalizarla, la hacen ser reaccionaria: intransigente, en fin, con las ideas, es quizá con los hombres sobrado contempORIZADOR, y con tal que se le sirva, no pregunta á nadie por su pasado, ni se cuida de las opiniones que al presente abriga.

Por esto, habituada como lo está la nacion á otros gobiernos que no sabia cómo ni por qué se habian formado, y que no debiéndole á ella su existencia, se cuidaban muy poco ó nada de guardarla los respetos y las consideraciones, ni aun de forma, que observa el ministerio actual: convenida además de que uno de sus mayores males era la inestabilidad ministerial llevada hasta su última expresion, y causada de los trastornos que todos los cambios de situaciones políticas traen en pos de sí, prestó á esta su apoyo, ya que no sus simpatías, por la siguiente razon que hemos oido repetir en infinitas ocasiones.—«Este gobierno no nos gusta; su marcha está lejos de satisfacer nuestros deseos, pero es menos malo que otros, y ¿quién sabe el que vendrá tras él?»

El temor que encierran estas últimas palabras, se encargan de justificarlo las oposiciones, que no comprendiendo sus verdaderos intereses, equivocándose en los medios que debieran emplear, han declarado al gobierno una guerra injusta, por lo que tiene de sistemática; han desnaturalizado sus principios, adoptando la progresista una actitud respecto al trono

que la imposibilita para el mando, y haciendo una brusca evolucion la moderada, en sentido del mas exaltado liberalismo, evolucion en cuya sinceridad no cree nadie, y que contribuye á su descrédito; han incurrido, en fin, en una multitud de exageraciones, afirmando en absoluto que esta situacion es mas reaccionaria y mas inmoral que cuantas hubo antes de ahora, lo cual obliga á establecer comparaciones, de las que resulta, como no puede menos de suceder, favorecida la que hoy se encuentra al frente de los negocios del país.

Hay ademas otra razon muy poderosa para comprender, la larga vida de que este ministerio goza. Una dolorosísima experiencia habia hecho aprender á la nacion que no debia depositar su confianza en las reformas llevadas á cabo por hombres que apenas empuñaban las riendas del Estado, querian trastornarlo todo, obligando á este á cambiar de rumbo, sin causa alguna conocida y solo por hacer ensayos siempre peligrosos, ó por no seguir el camino trazado por sus antecesores. El general O'Donnell ofreció ejecutar cabalmente lo contrario; empezó en efecto cumpliendo su promesa, y esto solo bastó para que se le acogiese con agrado, y para que ningun género de obstáculo se opusiera á la marcha libre y desembarazada de su gobierno; el país queria tranquilidad, y este se la proporcionaba; deseaba disfrutar de un período de descanso que le permitiera recuperar sus fuerzas perdidas en las pasadas conmociones políticas, y el ministerio le ofrecia los medios de satisfacer ese deseo: pedia una trégua en las enconadas luchas de los partidos, y el gabinete se apresuraba á concedérsela, brindándose con alargarla por todo el tiempo que quisieran estos. Verdad es que

esa tranquilidad y ese descanso no era el poder quien los proporcionaba, sino el estado de laxitud en que el país se hallaba; verdad que esa tregua á nadie favorecía mas que á aquel, pero la mayoría de la nación no veía, como suele suceder muy amenudo, mas que los efectos: las causas permanecían escondidas, y juzgando solamente por aquellos, se creía deudora del gobierno, por beneficios en que este solo tenía una pequeña parte.

Mas era preciso que llegara un día en que esto concluyese, y ese día llegó. El primer período del mando de la llamada Union liberal, en que, como ya hemos visto, no hizo nada, período de negacion, segun la feliz expresion de un distinguido hombre político, iba siendo ya sobrado largo, y apenas habia nadie que no ansiase su término, para que comenzase el segundo, que podríamos llamar de afirmacion, en el que presentara el gabinete los trabajos que hubiese elaborado durante su tranquilo y prolongado mando, fijase su posicion política, espusiese los proyectos que abrigaba para el porvenir, y el plan que habia adoptado para su mejor y mas pronto desarrollo. Al ver que tan justos deseos no eran satisfechos, comenzaron el descontento, las desconfianzas, los rumores; se principiaron á oírse amargas quejas, en voz baja primero, algo mas alta luego, y que llegaron por fin á resonar en el seno del Parlamento nacional, puestas en los labios del Sr. Permanyer, digno diputado barcelonés, que con rudo, pero amistoso acento, se hizo intérprete de esa desconfianza, y aconsejó al gobierno, como amigo leal, aunque severo.

Sus esfuerzos, inútiles por el momento, dejaron sin embargo, al descubierto un gérmen de oposicion en la mayoría del Congreso, que hubiera dado ya sus frutos al comenzar á



discutirse las leyes administrativas, sin el hábil y supremo esfuerzo hecho por el gefe del gabinete para conservar sujeta la alborotada grey.

No es esta la ocasion, ni este tampoco el lugar oportuno de juzgar aquellas leyes: á su estudio y á los comentarios á que se prestan dedicaremos quizá muy pronto otro trabajo de esta clase. Anticiparemos, sin embargo, unas ideas que se nos ocurren en este momento acerca de los efectos que hasta ahora ocasionaron, y que pueden servir para apreciarlas. Han causado una profunda y tal vez incurable escision en el seno de la mayoría; son combatidas como poco liberales, no solo por la oposicion progresista, sino tambien por la ultra-moderada; obligan á sus autores á transigir con las numerosas enmiendas que se han presentado; pero lo hacen de una manera tan incompleta, que sin variar su fondo, van á concluir por dejarlas ininteligibles: por último, mientras que inspiran en contra suya discursos elocuentes á jóvenes ayer desconocidos, ninguna voz autorizada se levanta en su favor, á no ser la de Cánovas del Castillo, el orador fogoso y elevado de otras veces, que no consigue cautivar la atencion ahora, sino separándose del asunto para ensalzar á los inmortales legisladores de Cádiz y glorificar los principios liberales; y la del ministro de la Gobernacion, que necesita para no ser derrotado, echar mano de su arsenal inagotable de sofismas, de su poderosa dialéctica, y de la vasta instruccion que le ha hecho triunfar en tantas ocasiones.

XI.

De buen grado concluiríamos aquí nuestro trabajo; pero nos es preciso tratar antes una cuestion tan enojosa, que des-

de un principio veníamos evitándola, y solo ahora que ya no podemos pasar por otro punto, es cuando nos decidimos á tocarla.

Nos referimos á la cuestion de personas, y vamos á ser en ella lo mas parcos que posible sea.

La primera idea que naturalmente se ocurre al llegar á esta materia, es la de averiguar, cómo este ministerio, que no sabe, no puede, ó no quiere ofrecer ningun sistema fijo, y entre cuyos miembros los hay que inspiran muy pocas simpatías y escasa confianza á los mismos que les rodean, acierta á conservar la mayoría con que cuenta en ambas Cámaras, los escritores que le apoyan en la prensa, y los hombres notables que le prestan su influencia y sus servicios en puestos oficiales de importancia.

Lejos, muy lejos de nosotros el pensamiento de que su apoyo no sea sincero, y que solo le inspiren mezquinos intereses personales. Antes de estampar sospecha semejante, si es que pudiéramos llegar á concebirla, romperíamos mil veces nuestra pluma, aunque no hubiéramos de volver á escribir jamás palabra alguna.

No, nadie tiene derecho á figurarse que hombres tan ilustres como lo son muchos de los que forman en derredor del ministerio actual, han vendido su honra y su bandera por un puñado de oro, ni sacrificado su religion política por una miserable sombra de poder. Habrá tal vez algunas excepciones; quizá si se escudriña con cuidado se encontrarán entre los sostenedores de la situacion actual algunos que comercien con sus ideas y con su consecuencia política; pero estos repugnantes casos de corrupcion, no son de ahora; los ha habido y los habrá constantemente en todos los partidos,

hasta que sujetándose estos á una depuracion escrupulosa, arrojen de su seno la escoria que hoy encierran y que puede llegar á ocasionarles gravísimos perjuicios.

Pero sabido es que las escepciones no constituyen, no pueden constituir jamás, la regla general, y aunque se ofreciesen en número muy considerable, no autorizarían á nadie para asegurar que la mayoría de la situacion actual se encuentra corrompida, ni para lanzar sobre ella un deshonoroso sanbenito. A todo lo que en nuestra opinion pueden las escepciones dar motivo, es á dolerse de que esa mayoría consienta en tener á su lado á individualidades que la dañan en vez de favorecerla, y á lamentar que el gobierno sea tan poco escrupuloso en la eleccion de sus amigos. Todo lo demas seria injusto y propio únicamente de los que resueltos á hacer la oposicion á toda costa, no vacilan en aceptar cuantos medios se les presentan para realizar su objeto.

Hemos dicho antes y volvemos á repetir ahora, que el ministerio que representa esta situacion es pura y exclusivamente moderado; que en las escasas obras que hasta ahora ha ejecutado, ha obedecido las máximas moderadas; que sus proyectos, como lo demuestran los que al presente se discuten, están redactados con arreglo á principios mas moderados aun que los que dominaban en 1845; que es, en fin, moderado hasta en sus numerosas negaciones, porque todas ó casi todas ellas se refieren á no hacer nada para destruir los trabajos de una fraccion exageradamente moderada. No debe extrañarse por lo tanto que le apoyen y sostengan los miembros de este partido, cuyas aspiraciones se ven hoy realizadas, y solo se les puede acriminar porque se distinguen con un nombre que no les pertenece y porque reconociéndose dema-

siado débiles, han acudido en demanda de auxilio á sus antiguos enemigos, no vacilando por lograrlo en celebrar un pacto que por su parte no piensan cumplir.

Pero entonces se preguntará, ¿cómo hay progresistas que contribuyan al sostenimiento de una situacion perfectamente moderada? ¿han abdicado acaso sus principios? ¿han renegado de unas doctrinas por cuya defensa alcanzaron tantas glorias? ¿merecen por ventura el ignominioso epíteto con que les distinguen, no solo las oposiciones, sino muchos de los mismos con quien actualmente están unidos y que no son capaces de apreciar los móviles que dirigen su conducta?

No, nada de eso; los progresistas han ofrecido su apoyo al gabinete actual y siguen prestándoselo sincera y desinteresadamente, porque creen que en ello hacen un gran servicio á su pais. Los embates mas rudos cada dia que el partido liberal sufre de las escuelas radicales, han hecho que se agrupen al rededor de aquel todos sus partidarios, sin distincion de ideas, obligándoles á cobijarse bajo la primer bandera que se les presentó con este lema: «Monarquía constitucional.» Podrá serles mas ó menos agradable el color de esa bandera, les inspirarán mas ó menos confianza los que la enarbolan, pero no por eso dejarán de serle fieles, mientras crean en peligro las instituciones que representan aquellas dos palabras. Los que esto hacen, los que olvidando sus intereses, su ambicion personal, defienden esta situacion porque no encuentran medio de constituir otra mejor, los que ante el riesgo en que veian sus principios mas queridos, han tenido la abnegacion de sacrificar, siquiera sea momentáneamente, las ideas que siempre sostuvieron, los que para asegurar aquellos no han vacilado en arrostrar el desden de sus

nuevos amigos y las injurias que los antiguos les dirigen, no deben llevar el nombre de traidores, no puede aplicárseles el apodo con que quieren algunos distinguirles, y aunque sus esperanzas sean burladas, aunque no lleguen á conseguir su noble objeto, aunque se les engañe haciéndoles servir de apoyo á una fracción conservadora que no era bastante fuerte por sí sola para sostenerse en el poder, no por eso se deberá anatematizarles; lo que harán todas las personas justas é imparciales, será compadecerles.

He ahí cómo se explica el misterio en que aparece á primera vista envuelto el auxilio que los antiguos progresistas dispensaron al gobierno, ó mejor dicho, al general O'Donnell, porque ya es harto sabido que él es á su vez el que sostiene á los demás ministros.

No discutiremos ahora si este hace bien ó mal en obrar de semejante modo, pero sí diremos que cuando llegue el momento de su caída no deberá culpar á nadie, porque será exclusivamente suya.

Nadie ha tenido mejores elementos que él para organizar una situación política que satisficiera las necesidades del país: nadie tampoco á quien las circunstancias hayan sido mas favorables para llevar á cabo la grandiosa empresa de devolver al sistema liberal toda su pureza, fundiendo los antiguos partidos, y obligándoles á constituirse nuevamente. Ante la realización de tan elevado pensamiento se hubieran borrado por completo sus pasadas faltas y desaparecerían sus errores, no quedando mas que la brillante imagen de los beneficios que la nación reportaría, y entonces podría esclamar con frente erguida y corazón sereno: «Ahí teneis mi obra: condenádme si os atreveis.»

Hoy creemos que es tiempo todavía: mañana quizá sea ya tarde.

Si se espera á que las oposiciones, convencidas de que á nadie perjudica mas que á ellas la exageracion con que combaten muchas veces al gobierno, se consagren á ganar por medio de concesiones ámplias, sin por eso dejar de ser prudentes, á la mayoría de las Cámaras: ó si se aguarda á que esta encuentre lo que le falta hoy, un medio de separarse del gobierno sin riesgo de que avancen aún mas los partidos radicales, aumentándose las probabilidades de su triunfo, y un hombre de importancia verdadera y de antecedentes que no den lugar á concebir sospecha alguna, que se ponga á su frente, proponiéndose ser el regenerador de un pensamiento tan desconocido ó mal interpretado por los que hasta ahora lo intentaron; si se espera á esto, repetimos, entonces no será ya tiempo, y el gabinete actual caerá para no volver á levantarse, porque habrá demostrado su impotencia.

Para nosotros, la euestion no puede estar mas clara ni mas sencillamente planteada. O se sigue gobernando solo por el placer de gobernar, y por ocupar un dia mas el puesto de ministro, y entonces creemos que la opinion del pais no tardará mucho tiempo en manifestarse contra un egoismo que ningun beneficio le produce; ó se trata de cumplir promesas solemnemente hechas, y se presenta un verdadero sistema liberal, un plan fijo y bien determinado de gobierno, desarrollándolo con entereza y sin consideracion de ninguna especie, en cuyo caso la nacion agradecida prestará sus simpatías y su apoyo á los que le hayan concebido y planteado.

Esto es lo que nosotros deseamos. Que no se con-

tinúe contemporizando por mas tiempo con la reaccion, y que se aborde con franqueza la cuestion de reforma constitucional. no creando obstáculos á las aspiraciones repetidas veces manifestadas de la mayoría, ni interponiendo un incalificable veto á los debates que quieran entablar las minorías: que en los proyectos de leyes administrativas se introduzcan las variaciones de esencia que esplicitamente exigió esa misma mayoría, y no los de pura forma que se admiten por una mezquina transaccion. y que en lugar de mejorarlos, contribuyen mas bien á oscurecerlos: que se presente y se discuta pronto una ley de imprenta. arreglada á las necesidades de la época, y que no sea, como la que hoy rige, una espada de Damocles, suspendida constantemente sobre la emision del pensamiento: que todas las cuestiones esteriiores se resuelvan atendiendo á los principios dominantes hoy, y que asi en Italia como en América, como en todas partes, no represente España el papel de la reaccion contra la libertad: que se conceda en el interior mas expansion al elemento liberal: que no se afecte despreciarle: que se tengan con él siquiera las consideraciones que se tienen con el retrógrado, á quien tanto al parecer se teme: que se medite en que él es quien sostiene la situacion actual, y que puede cansarse de un instante á otro, si se prosigue desdeñándole ó provocándole abiertamente, como poco tiempo há todavía que lo hizo uno de los miembros del gobierno: que no se trate de aumentar, antes por el contrario, se procure hacer que desaparezca la desconfianza y el recelo con que se observan los dos distintos bandos que forman la situacion actual: que, en una palabra, se averigüe con cuidado cuáles son los deseos del pais, para gobernar con sujecion á ellos, y el que esto haga, llámese

como quiera que se llame, será el verdadero fundador de la UNION LIBERAL, y el público no dirá entonces como ahora que esta es «una ilusion menos y un desengaño mas,» sino, por el contrario, que ha satisfecho una necesidad urgente, y realizado una patriótica y noble aspiracion.

